

# LA VOZ

## SEMANARIO REPUBLICANO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Béjar: Un mes 0'25 ptas.; un trimestre 0'75 id.—En el resto de España: Un semestre 2 ptas.; un año 4 id.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado 10.

### PAGO ADELANTADO

### ADVERTENCIAS

No se devuelven los originales ni se admiten sin la firma y señas especificadas del autor. Se publicarán los trabajos que lo merezcan y de ellos responderán sus autores; los cuales pueden emplear pseudónimo.

La correspondencia administrativa dirigida al administrador y la demás a la Redacción. Los trabajos y anuncios se enviarán siete días antes de la salida del número. Redacción y Administración: José López Solano, 33, Béjar.

# NÚMERO EXTRAORDINARIO

## EL MITIN DE ANOCHE

### Aspecto del teatro

Momentos antes de empezar el mitin un inmenso gentío se apiñaba á la puerta, pugnando en vano por entrar; el aspecto que la abigarrada muchedumbre presentaba era verdaderamente halagador para los que por los ideales republicanos luchamos sin descanso ni tregua, por que representa el mayor triunfo que de nuestros trabajos de propaganda podíamos esperar, causando, según hemos oido, la admiración de cuantos republicanos de fuera de Béjar, han acudido á nuestra excitación.

### En el interior del teatro

Sorprendente era el aspecto que presentaba el exterior del teatro; pero era muchísimo más, sin duda alguna, el interior. Paleos, plateas butacas, todas cuantas localidades tiene el teatro disponibles y una infinidad más que en el escenario se habían improvisado, encontrábanse ocupadas, no faltando entre ellas la simpática nota de la belleza femenina, garridamente representada por las bellas bejaranas y que, como algunos de los oradores apuntó, llevaron á nuestro mitin algo así como el delicado perfume de las violetas que tan en abundancia se crían en nuestra agreste sierra.

### La presidencia

Presidían el acto: el Diputado

señor Rodrigo Soriano, don Emilio Prieto Villarreal, don Pedro González Bolívar, don Hipólito R. Píñilla, don Valentín Cáceres, don Mariano San José, don Manuel Buenaventura, don Angel Devales, don Luis de Dios y otros cuyos nombres sentimos no recordar en este momento.

### Los discursos

Todos ellos han sido hermosos y brillantes, abundando en tonos radicales; y todos también han sido premiados por los delirantes aplausos de un pueblo que sintiendo los primeros estremecimientos de un glorioso despertar en la aurora de la Libertad, se desbordaba en el más sincero y elocuente de los entusiasmos.

Si la falta de espacio y premura de tiempo no nos obligara á reducirnos, publicaríamos con indefinible placer esos discursos que dejarán en nuestro espíritu una profunda é imperecedera huella al par que escribirán en nuestra historia una brillante página digna de una ciudad que en su escudo lleva el emblema de *muy Noble, muy Leal, Heroica y Liberal*.

### El discurso de Soriano

El valiente diputado republicano se levanta y con andar pausado y solemne, buscando sin duda alguna dentro de sí, el hermoso espíritu

de rebeldía y de honradez que quiere entregar embellecido por su enérgica dicción al pueblo de Béjar, adelantase á la embocadura del escenario en medio de los acordes de la *Marsellesa* y una atronadora salva de aplausos que se prolonga durante largo rato.

Restablecido el silencio y cuando se disponía á empezar su discurso, óyese fuera otra nueva orquesta que poco á poco va avanzando, con los acordes del *Himno de Riego* que hace que se repitan otra vez los aplausos.

Calmado definitivamente el esfervescente entusiasmo de los espectadores, empieza por fin el orador en medio de un profundo silencio que bien á las claras demuestra el grandísimo interés con que su discurso se espera y cuyos puntos más salientes son los que siguen:

Os agradezco con toda el alma esos aplausos que no van dirigidos á mí, sinó á nuestro hermoso ideal y al mismo tiempo dejaros de músicas, no vayan á decir los monárquicos que todo en nuestras reuniones se reduce á eso; os suplico por mí salud no me interrumpais, por ser ésto signo del Parlamento; no pareceros á los monárquicos que recurren á la interrupción en el Congreso para ahogar los acentos de la verdad cuando es sostenida por un diputado republicano:

dejad que, unas veces en serio y otras en broma, como yo os lo sepa decir, lo que estas reuniones significan.

Ciertamente os aseguro que mi situación ahora es muy difícil, afirmándoos que yo que en el Parlamento nunca he temblado, en este momento me encuentro por completo emocionado. Aquí, amigos míos, esta noche el tema está agotado y no me queda ya nada de que tratar, porque vosotros habeis hablado tan bien (dirigiéndose á los oradores anteriores), inspirados por la sinceridad que se os ha pasado del corazón á vuestros labios la verdad en su más alto grado, por lo que yo, según decía antes, casi no me atrevo á hablaros.

Yo pensaba rellenar el principio de mi discurso, ó más bien de la conversación que con vosotros sostendré; pero he aquí que nuestro amigo Prieto Villarreal se ha encargado de ello.

Saludo al propio tiempo que á los republicanos bejaranos, á esos comisionados de los pueblos del distrito, más bien á los representantes de una raza vigorosa. Vosotros significais lo que pide España: blusas bajo las cuales laten corazones sanos y fuertes y donde haya vergüenza.

Se ha hablado también de las hermosas bejaranas semejantes á este ramo de violetas, que simbolizan con su modestia lo que debe ser la mujer republicana; la flor de la modestia, la flor del recato y el perfume de la flor escondida entre la maleza. (Ovación)

Yo que no paso por cortés, dígalos sinó Moret; yo que no paso por galante, dígalos el conde de

San Luís; yo que no paso por adulator, preguntárselo al marqués de Cayo del Rey (grandes risas); yo que debía llevar una cota de acero contra las asechanzas de los monárquicos, debo dirigir á las jóvenes republicanas un suspiro arrancado de lo más profundo de mi alma.

He de dedicar también un recuerdo al digno presidente señor Bolívar, que con temblorosa voz, henchida por el entusiasmo, nos presentaba á vosotros. Yo vengo aquí á saludaros en nombre de la región valenciana, la cual os pondré de ejemplo: Estuvo bajo el dominio de los sultanes; después, arrojados éstos, sufrió á los reyes y á los frailes y ahora, ya lo veis, está libre merced al esfuerzo de unos cuantos hombres de corazón, que hicieron que Valencia tenga hoy sus diputados y concejales republicanos, merced á los votos y á las armas. (Ovación).

No es suficiente con la propaganda en los mitins, pues ocurre muchas veces que su eficacia es casi nula; teneis que hacer lo que nosotros en Valencia: sembrar un reguero de pólvora asustando así á las gacelas monárquicas.

Si por cobardía ó por desidia el día de las elecciones saliérais derrotados, no merecíais que yo viniera otra vez aquí.

No combato á ningún cacique determinado, pues éstos, á semejanza de las babosas en día de lluvia, la destrucción de uno no significa nada, es necesario atacar directamente al régimen que los engendra.

En España no hay partidos; hay que hacer política, pero política

honrada. Hay que llevar al Parlamento no sólo diputados republicanos sino diputados obreros.

Nadie puede dudar de que yo sea republicano; dígalos sinó el Banco Azul. Estoy dentro de la «Unión Republicana» en espíritu. Estoy unido á toda «Unión Republicana» que signifique lucha. El partido republicano debe luchar sin descanso. El Parlamento es necesario, pues sinó seriais perseguidos y cazados como conejos en vuestras abruptas montañas.

Si la retirada de la minoría republicana es el principio de la Revolución, lo aplaudo.

Nuestra República no ha de ser, para hacer la felicidad de España, la sola sustitución de la corona por el gorro frigio.

No creais que el proyecto de jurisdicciones tiene otro objeto que el de indisponer al pueblo, y particularmente al partido republicano, con el ejército. Nosotros amamos al ejército pues las pocas libertades de que gozamos han sido conquistadas por él.

Y por último, si el partido republicano y vosotros, bejaranos, no coadyuvais á mi obra, recorreré yo solo el calvario sin vacilaciones, y al fin, en lugar de tocar el bélico clarín de guerra, tocaré la trompeta que anuncie el juicio final de esta desventurada nación.

(Al terminar su brillante discurso el señor Soriano, fué calurosamente aplaudido.

NOTA.—En el número próximo daremos cuenta de los demás discursos, del banquete, viaje á Candelario, etc., etc.

BEJAR.—Est. Tip. de S. Sánchez,

El discurso de Soriano

El valiente diputado republicano se levanta y con audaz brío se dirige al pueblo, pasándole su daga al corazón de los monárquicos...

En el interior del teatro

El teatro está lleno de espectadores. Los republicanos se levantan y aplauden con entusiasmo. El discurso de Soriano es recibido con gran interés...